



El gobierno francés está acelerando el desarrollo de la infraestructura de inteligencia artificial.

Posted on Julio 26, 2026

Francia cuenta actualmente con unos 350 centros de datos, situándose aún por detrás del Reino Unido, Alemania y los Países Bajos en Europa. Cabe destacar que la mayoría de estos proyectos son financiadas y gestionadas por empresas extranjeras.

En la carrera mundial por la inteligencia artificial (IA), Francia aspira a convertirse en uno de los principales centros de datos de Europa.

Según un estudio publicado recientemente por el Instituto Rexecode de Investigación Económica, si Francia aprovecha las oportunidades actuales, podría atraer hasta 210.000 millones de euros (238.900 millones de dólares) en inversiones en este sector para 2035.

Sin embargo, esa ambición también se enfrenta a numerosos desafíos, desde la enorme demanda de electricidad y la presión medioambiental hasta la creciente oposición de los residentes locales.

Rexecode predice que los centros de datos se convertirán en la piedra angular de la economía digital en el siglo XXI, desempeñando un papel similar al del sistema energético para las industrias tradicionales.

Según esta agencia, los países con capacidades informáticas suficientemente sólidas tendrán ventaja a la hora de desarrollar sus propios modelos de IA, mejorando así la competitividad, reduciendo la dependencia de la tecnología extranjera y fortaleciendo la soberanía digital.

Esta visión también coincide con la dirección del gobierno francés. Durante el último año, París ha anunciado sistemáticamente grandes inversiones destinadas a atraer empresas para el desarrollo de infraestructura de IA.

En la conferencia AI Action Conference, celebrada en París a principios de 2025, se anunciaron proyectos de inversión por un total de 109.000 millones de euros. En la conferencia Choose France, celebrada el pasado mes de junio, el país anunció una inversión adicional de 93.000 millones de euros.

Según las previsiones de Rexecode, la capacidad de los centros de datos en Francia se cuadruplicará para 2030 y se multiplicará por diez para 2035. La inversión total acumulada podría alcanzar aproximadamente los 210.000 millones de euros.

Sin embargo, la mayor parte de los equipos, servidores y tecnología aún deben importarse, principalmente de Estados Unidos y Asia. El valor añadido directo que retiene la economía francesa representa solo alrededor del 30%, lo que equivale a aproximadamente 13.000 millones de euros anuales para 2035.

Además, este sector genera aproximadamente 20.000 millones de euros en valor indirecto anualmente, beneficiando principalmente a las industrias de la construcción y la ingeniería eléctrica.

Francia cuenta actualmente con unos 350 centros de datos, situándose aún por detrás del Reino Unido, Alemania y los Países Bajos en Europa. Cabe destacar que la mayoría de estos proyectos son financiadas y gestionadas por empresas extranjeras.

No obstante, algunas empresas nacionales como OVHCloud, Data4 y Scaleway están expandiendo gradualmente su escala, mientras que se espera que la empresa de IA Mistral AI contribuya a elevar el perfil del ecosistema francés de IA a nivel internacional.

Una de las mayores ventajas de Francia es su abundante suministro eléctrico, procedente principalmente de centrales nucleares, lo que se traduce en bajas emisiones de carbono. Esto resulta atractivo para los inversores, ya que los centros de datos consumen una enorme cantidad de electricidad.

Sin embargo, la electricidad en sí misma se está convirtiendo en un cuello de botella. Rexecode pronostica que la demanda de energía de los centros de datos podría aumentar de los aproximadamente 850 MW actuales a entre 4.850 y 10.050 MW para 2035. Mientras tanto, muchos otros sectores, como el transporte, la industria y la calefacción, también necesitarán más electricidad para respaldar sus objetivos.

de transición ecológica.

Según el operador de la red eléctrica nacional RTE, los centros de datos consumen actualmente alrededor de 10 TWh, lo que equivale al 2 % del consumo total de electricidad de Francia. Para 2035, este consumo podría aumentar a entre 23 y 28 TWh.

Esto ejerce una presión significativa sobre el sistema de transmisión de energía y aumenta el riesgo de competencia por la electricidad con otros sectores económicos.

Además del problema energético, los proyectos de centros de datos también se enfrentan a una creciente oposición en muchas localidades. Los residentes y las organizaciones ecologistas temen que la construcción de estas instalaciones incremente la urbanización del terreno, consuma grandes cantidades de agua para los sistemas de refrigeración y genere relativamente pocos puestos de trabajo una vez que entren en funcionamiento.

Según el Ministerio de Economía y Finanzas francés, un centro de datos de 100 MW crea tan solo unos 50 puestos de trabajo directos, mientras que la mayoría de las operaciones están automatizadas.

Según estadísticas de organizaciones de la sociedad civil, actualmente hay alrededor de 15 proyectos de centros de datos en Francia que enfrentan oposición pública. A principios de julio, el Tribunal Administrativo de Grenoble suspendió un permiso de construcción para un centro de datos de 40 MW cerca de Valence debido a evaluaciones de impacto ambiental incompletas.

Para agilizar el proceso, el gobierno francés clasificó varios proyectos como «proyectos de especial interés nacional», acortando así el trámite de concesión de licencias. A cambio, los proyectos debían cumplir con estándares ambientales más estrictos, incluyendo el requisito de utilizar el calor residual para la calefacción urbana.

Según Rexecode, la oportunidad de Francia para convertirse en el centro europeo de la IA sigue estando muy abierta gracias a su suministro estable de energía nuclear, su favorable ubicación geográfica y su ecosistema tecnológico en desarrollo.

Sin embargo, para convertir esta ventaja en realidad, el país tendrá que abordar simultáneamente múltiples desafíos relacionados con la infraestructura eléctrica, el medio ambiente y el consenso social.

Esto se considera una condición crucial para que Francia mantenga su posición en la competencia cada vez más feroz por la inteligencia artificial y la soberanía digital.

